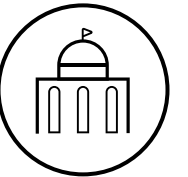




COLOQUIO CON
LA COMUNIDAD
UNIVERSITARIA

Reconstrucción del Pabellón de Alemania, diseñado por Ludwig Mies van der Rohe y Lilly Reich, para la Exposición internacional de Barcelona en 1929. La reconstrucción es de 1983



«SOMOS GUÍAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN PENSAMIENTO CRÍTICO, TRANSFORMADOR»

[DIÁLOGO CON EL JURISTA Y DOCENTE JOSÉ CHALCO QUEZADA]

22 de enero de 2025, 09:00,
Sala Capitular, Universidad del Azuay

José Chalco tiene una elegancia clásica: sus ternos impecables incluyen pañuelo doblado y broches en las mangas de la camisa. Sus maneras y su dicción tienen la misma pulcritud y discreción. Jurista y docente de la larga data, José se desempeña como decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Azuay, pero los martes, al fin de la tarde, unos metros más allá de su oficina, el abogado se quita el saco, se afloja la corbata y con el piano al frente, la guitarra en la mano o haciendo malabares con el acordeón dirige los ensayos de La Tuna, el magnífico grupo de música que creó en 2017 con estudiantes de la Universidad del Azuay, y que ha conquistado un gran reconocimiento nacional e internacional con sus festivas interpretaciones. Cuando nos citamos para esta entrevista, José nos propone hacerlo en la Sala Capitular de la UDA, pero el diálogo continúa tomando un delicioso café colombiano en su oficina.

PEPE EN MICRO

José Francisco Chalco Quezada es doctor en Jurisprudencia y Abogado de los Tribunales de Justicia de la República, con estudios de especialidad y maestría en Docencia Universitaria, Derecho Civil y Procesal Civil.



E

Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Azuay; ejerce la docencia universitaria por más de cuarenta años en las áreas del Derecho Civil y Procesal General. Ha sido Juez de lo Civil de Cuenca, Vocal-Presidente de la Comisión de Legislación y Codificación, Agente Fiscal, Asesor Jurídico en la Gobernación del Azuay y en la Universidad de Cuenca. Es miembro del Instituto Ecuatoriano de Derecho Procesal del Ecuador. En su época estudiantil fue vicepresidente de la Asociación Escuela de Derecho. Se reconoce como persona de convicciones democráticas y formación en valores cristianos. Su vocación por la música se despertó desde temprana edad. Es un virtuoso del acordeón y ejecutante de diversos instrumentos musicales. Desde 2017 es director-fundador del proyecto cultural «La Tuna de la Universidad del Azuay».

CO: Pepe, quisiera empezar hablando de su formación en el ámbito del Derecho. Usted estudió en la Universidad de Cuenca. ¿Qué significó para usted esa formación?

JC: Yo me formé en la Universidad de Cuenca en los años sesenta, un periodo de efervescencia social y estudiantil al interior de la universidad. Las tendencias de izquierda revolucionarias y marxistas habían arraigado profundamente entre el personal administrativo, autoridades, profesores y estudiantes. Creo que todos, cuando somos jóvenes y cuando tenemos principios, creemos en la igualdad, en el desarrollo, en el progreso, en la justicia social, siempre con una visión democrática.

Los pensamientos que tratan de imponerse llevan a los absolutismos, inclusive a su propia degeneración. Entonces, dentro de esas ideas iniciales, en algún momento llegué a ser vicepresidente de la Federación Escuela de Derecho de la Facultad de Jurisprudencia, lo cual me dio una muy grata experiencia y motivó mucho mi formación.

CO: Usted se especializó en Derecho Procesal y esa es una de las materias que dicta acá en la Universidad del Azuay

JC: Sí, tengo una maestría en Derecho Civil y Derecho Procesal General y Civil, y esas son las materias que imparto hace 35 años, además de Fundamentos de Derecho Procesal y de Derecho Sucesorio.

CO: A propósito de esa larga presencia como docente en la Escuela de Derecho, ¿qué espera usted de sus alumnos? ¿Cuáles, diría usted, son sus lecciones maestras a lo largo de este trayecto?

JC: Siempre he estado vinculado a la docencia, inclusive en mis tiempos de estudiante universitario. Fui profesor de secundaria y luego de la universidad. Eso me ha permitido, precisamente, tener muy claro que los tiempos cambian, que las generaciones son diversas, que las expectativas de una y otra generación son distintas. Esto nos obliga, a quienes tenemos esta gran responsabilidad de ponernos al frente de los jóvenes, a tener una mentalidad abierta, renovadora. Saber que debemos ser guías para la construcción del conocimiento, para desarrollar un pensamiento crítico, transformador, sin perder los valores, reconociendo los antivalores, formando para el bien común. Esa yo pienso que es la principal meta, y al mismo tiempo, impartir el conocimiento científico, la investigación es muy importante. Si no hay una formación integral esto se divorcia y no se cumpliría la misión y la visión de lo que es la educación superior: formar no solo profesionales, sino buenos padres.

En mi trayectoria académica, y para impartir las asignaturas que vengo dando, mucho tuvo que ver mi experiencia como juez de lo Civil. Veinte años como juez de lo Civil me permitió desarrollar no solamente un conocimiento científico-teórico, sino una experiencia en la vida práctica del ejercicio profesional.

CO: En su calidad de decano de la Facultad ¿cuáles son sus aspiraciones para este año que empieza?

JC: La Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Azuay, a la que se adscribe la Escuela de Derecho y la Escuela de Estudios Internacionales, tiene un gran prestigio local y nacional gracias a la calidad de su planta docente, de sus profesionales, al apoyo de las

autoridades centrales y la claridad de sus objetivos académicos y sociales. Esto es permanente; como he manifestado, alcanzar un prestigio es difícil, pero más difícil es mantenerlo, sostenerlo. Y eso es un trabajo diario, de renovación constante. Por eso, estos aspectos propios de la educación superior, como la formación integral, el pensamiento crítico, la responsabilidad social, el adaptarse a los tiempos, es muy importante. La ciencia, las disciplinas sociales y tecnológicas se renuevan y tienen que avanzar acorde a los tiempos de la educación. Entonces, quizá el compromiso que hacemos no lo hace el decano, no lo hacen solamente las autoridades, sino lo hacemos todos los compañeros profesores e inclusive la representación estudiantil.

CO: Entre 2002 y 2007 usted estuvo vinculado a la legislatura en Quito

JC: A través de la Comisión de Legislación y Codificación tuve la oportunidad de vincularme a la función legislativa del país. La Comisión de Legislación y Codificación, consignada en la Constitución de 1998, tenía como competencias la sistematización y codificación de las leyes. Fue una gran experiencia, con iniciativa legislativa inclusiva, porque logramos codificar alrededor de un centenar de leyes, sistematizarlas con los principios constitucionales, y también, por la iniciativa legislativa, presentamos algunas leyes importantes que lamentablemente por esa mal llevada política quedaron archivadas, creo yo, en el Congreso. Documentos, por ejemplo, en torno a la ley orgánica de la función judicial, al nuevo código de procedimiento civil, leyes de orden social, etcétera.

Esta Comisión de Legislación y Codificación era un órgano eminentemente técnico. Sus miembros debían reunir los mismos requisitos que para ser juez de la Corte Nacional, o ministro de la Corte Suprema, como se llamaba en ese tiempo. Lamentablemente, la nueva Constitución de 2008 eliminó esta Comisión, y esas competencias se las dejaron a los legisladores, a los asambleístas. Como sabemos, los asambleístas están más interesados en la cuestión política que en la parte técnica, y creo que allí hay una grave omisión para la institucionalidad del país.

CO: Sospecho que antes de la abogacía, en su vida estuvo la música. Háblenos, por favor, de su descubrimiento y relación con la música

JC: Bueno, ciertamente yo pienso que hay aptitudes innatas y todos tenemos algunas. Lo que se espera es que esas aptitudes sean oportunamente captadas y desarrolladas, con el apoyo de la familia o de la institución donde cada individuo que estudia o labora. Y ese don divino que yo considero que es la música lo recibí y desarrollé a temprana edad. Mi debut en público tocando el acordeón fue a los ocho años cuando estaba en la escuela, y he estado exigiéndome, permanentemente, porque esa es la forma cómo el músico debe cumplir este don. Y es por esa misma razón que he estado siempre en actividad, formando grupos musicales, integrado a grupos musicales, tanto en la escuela, en el colegio y en la universidad, durante mis tiempos de estudiante, ya sea en la música contemporánea, o en la música folclórica tradicional, con diversos instrumentos, diversos géneros, ante diversos públicos, y desde hace más de ocho años con La Tuna de la Universidad del Azuay.

CO: Pero usted, ¿cuándo aprende interpretar?, ¿cuándo se relaciona con los instrumentos? ¿Usted viene de una familia de músicos?

JC: Bueno, mi familia se identifica por esa vinculación con el arte, la pintura, la escultura. Mi experiencia inicial fue con un pianito de juguete que me dejó el Niño Jesús —porque antes los juguetes no los daban los Reyes Magos, ni Papá Noel, sino el Niño Jesús—. Y en ese piano empecé a ejecutar mis primeras melodías. Viendo mi interés, en la siguiente Navidad, mis padres me obsequiaron una marimba, también para niño, pero mucho más completa, y luego un acordeón. Ese acordeón, con el apoyo de algún profesor de aquella época, me permitió conocer elementos básicos de la música que continué perfeccionándolos por mi cuenta. Yo ejecuto los instrumentos musicales, particularmente el acordeón, al oído. Y así lo he desarrollado. Esa actitud he pretendido siempre transmitirla: despertar los sentimientos, el ánimo, entre el público, entre las personas que están cerca. Para quienes estamos en un escenario,

E

la mayor satisfacción es esa: ver la emoción del público, y, obviamente, también vivimos profundos estímulos espirituales.

CO: Usted, además de desempeñarse como profesor y decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas, es el director del proyecto cultural La Tuna de la Universidad de la Azuay, este maravilloso grupo musical que ha cosechado varios éxitos y reconocimientos a nivel internacional. Muchas veces, cuando escucho los ensayos desde la oficina de la Casa Editora, estoy tentado a bajar para cantar o bailar. ¿Cómo surgió La Tuna, Pepe?

JC: La Tuna surgió gracias al apoyo del señor rector Francisco Salgado. Al conocer mi propuesta, que era para él conocida porque estudió en España, que es la cuna de las tunas, me ofreció todo el apoyo, el mismo que se mantiene en todo sentido. Eso permitió una integración musical compacta, facilitó la adquisición de instrumentos y la participación en escenarios o festivales importantes, como fue el de la Virgen del Carmen en Murcia, España, donde ganamos el primer premio entre muchísimas universidades internacionales participantes. Esta fue realmente una experiencia importantísima, fue muy grato traer ese trofeo a nuestra universidad, a la ciudad y al país.

CO: Para quienes no están muy familiarizados, ¿cuáles son las características de una tuna?

JC: La tuna surge hacia el año 1250 en la Universidad de Salamanca. Conformada primero por jóvenes estudiantes pobres económicamente, que, para costear sus estudios y cubrir sus necesidades de alimentación, de permanencia en la gran ciudad, se ganaban la vida con la música, gracias a sus habilidades con la guitarra, la bandurria, el laúd y la percusión menor, o sea, pande-retas y castañuelas. Esos músicos, un poco ambulantes, se integraban y tocaban por las calles, logrando algún apoyo económico. Y claro, esa vida los llevó a ser parranderos, extrovertidos, bohemios. Pero poco a poco, este género musical que se inició como tunas, con instrumentos clásicos de aquellas épocas, llevó a



José Chalaco encabezando una actuación de La Tuna en la UDA, julio de 2022

que se vaya institucionalizando en las universidades. Y claro, por ese vínculo histórico y cultural que existe con España, ha sido trasladado a América. Así, en México, en Centroamérica y en Sudamérica, encontramos tunas universitarias como una expresión del arte, de la cultura y de la universalidad de la música y la hermandad que existe entre las universidades iberoamericanas.

CO: ¿En qué ámbito se mueve el repertorio musical de La Tuna?

JC: Bueno, más allá del género tradicional propio de la música española, a la vez desperdigado por el mundo, en cada país incorporan sus propios instrumentos y su propio repertorio. Y así lo hacemos nosotros, nuestro repertorio es música tradicional propia de España, porque permite una mayor identificación con los instrumentos. Nuestra música es universal, ejecutamos temas clásicos, e incluso de películas, también ejecutamos nuestra música, desde pasillos hasta sanjuanitos. La orquesta es muy versátil por la diversidad de instrumentos que comprende.—

LA CIUDAD DE CADA DÍA / ARQUITECTURA Y URBANISMO EN CUENCA

EL VIAJE ACADÉMICO DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

Cristian Sotomayor Bustos*

La arquitectura trata sobre el espacio, el vacío, lo intangible. Lo que observamos comúnmente en una obra arquitectónica son en realidad los límites del espacio, la materia. Estos opuestos están íntimamente relacionados y son mutuamente dependientes. Esta dualidad es la que configura todo proyecto arquitectónico. Al recorrer una obra registramos los efectos de estas relaciones entre espacio y límite a través de la percepción. Identificar aspectos como la forma o el tamaño de un espacio nos permite reconocer conceptos fundamentales como jerarquía, proporción, escala. La percepción espacial no se limita a lo visual, todos los sentidos y la gran cantidad de receptores sensitivos colaboran en esta experiencia.

En el aprendizaje de la arquitectura, referirse a los valores de un proyecto permite ejemplificar de manera objetiva el correcto uso de sus estrategias proyectuales. Para ello se emplean diversos medios: dibujos, descripciones, fotografías, maquetas. Estas últimas comunican de manera bastante efectiva las características de un proyecto, aunque debido a la escala de representación resulta difícil recrear la percepción real que experimenta el usuario. El método más eficiente es visitar y recorrer la obra.

A



El Palacio Itamaraty en Brasilia, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, la obra maestra del arquitecto Oscar Niemeyer, 1970.
Foto: Ana Carolina Abad, 2018

La Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay inició sus actividades académicas en el año 2009, y en el 2012 se realizó el primer viaje académico a Bogotá, una iniciativa promovida por los profesores fundadores y acogida con entusiasmo por los primeros estudiantes. Aquella aventura marcó el inicio de una tradición que continúa hasta hoy. El registro de los valores de las obras visitadas, a través de fotografías y bocetos, han sido motivo de eventos y publicaciones posteriores. La comunicación visual se revela como una herramienta válida para transmitir esta vivencia a quienes deseen conocerla.

Los viajes han abarcado varios destinos en Ecuador y América Latina, acercando a los estudiantes a obras emblemáticas de maestros como Oscar Niemeyer, Rogelio Salmona o Mario Roberto Álvarez. Conocer de primera mano su trabajo otorga un conocimiento que solo la experiencia directa puede brindar, una de las formas más efectivas de aprender.

Así como en un libro, el diálogo entre escritor y lector permanece inmutable con el paso del tiempo, preservando intacto el mensaje original, la obra arquitectónica conserva los atributos planteados por su autor y reconocidos por el usuario. En ambos casos, el



Casa de Estudios para Artistas, Ciudad de Buenos Aires, diseñado por Antonio Bonet, Horacio Vera Barros y Abel López Chas, 1930.
Foto: María Belén Argudo, 2020

A



Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño, Bermúdez Arquitectos, Bogotá, 2018.
Foto: Adriana Gil, 2022

tiempo se diluye y el mensaje llega directo, sin intermediarios. Tanto el libro como la arquitectura revelan, a quien mira con cierta agudeza, las estrategias que les han permitido perdurar y destacar.

Viajar implica descubrir otros territorios y tomar conciencia de la enorme diversidad social y cultural existente. La arquitectura forma parte de una compleja estructura construida por las comunidades. Aunque sus valores se manifiestan en la coherencia de aspectos

internos: utilidad, construcción y expresión, la relación de la obra con su contexto y la acertada respuesta a él constituyen un atributo adicional e imprescindible. La buena arquitectura responde coherentemente a su entorno. Si nuestros estudiantes tienen la oportunidad de visitar distintos territorios adquirirán la sensibilidad y las destrezas necesarias para responder con solvencia a las condiciones particulares de los lugares a intervenir.~

* **Cristian Sotomayor Bustos.** Arquitecto y magister en Proyectos Arquitectónicos por la Universidad de Cuenca. Profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay desde el 2013 y coordinador de esta carrera desde el 2022.

LA IMAGEN Y LAS FORMAS / DISEÑO

IRSE PARA ENCONTRARSE: UN VISTAZO A LA MOVILIDAD INTERNACIONAL EN LA FACULTAD DE DISEÑO, ARQUITECTURA Y ARTE (UDA)

María Soledad Moscoso-Cordero*

Hay viajes que inician en un aeropuerto, otros empiezan mucho antes, cuando uno decide aventurarse hacia algo que aún no conoce. La movilidad estudiantil es precisamente eso: una mezcla de salto al vacío, expectativas, nervios, emoción y una intuición muy concreta de que, al volver, algo en uno va a ser distinto.

Porque el viaje no solo es un desplazamiento, es una transformación; un estudiante va con muchas ilusiones y regresa como alguien un poco más grande por dentro, más responsable y maduro, con mayor independencia y herramientas, quizás con un nuevo idioma, pero, sobre todo, con una mirada distinta, una mirada que lo acompañará en su devenir profesional.

Me gusta pensar, como decía San Agustín, que: «El mundo es un libro y aquellos que no viajan leen solo una página». En ese sentido, cada estudiante que toma la oportunidad de realizar su movilidad elige leer un capítulo nuevo, uno que no estaba en el plan de estudios, pero que termina siendo fundamental para su vida.

Viajar por estudios no es un simple turismo académico, es un aprendizaje silencioso que ocurre cuando la persona se ve obligada a adaptarse, a preguntar, a resolver, a equivocarse y a volver a intentar. Este descubrimiento personal de que internamente se cuenta con las herramientas, que los miedos son manejables, que vivir solo es posible y comunicarse en otro código no es tan terrible como parecía, no aparece en ningún sílabo.

D



Lilian Álvarez, estudiante de Diseño Textil e Indumentaria, disfrutando la nieve en Pas de la Casa, Andorra, 2024

Bien lo decía Quintín Cabrera: «Las ciudades son libros que se leen con los pies»; las ciudades enseñan, y enseñan mucho, a personas que tienen la mirada ajustada como los diseñadores y los arquitectos. Con seguridad, nuestros más de cien alumnos que han participado en el programa de movilidad estudiantil de la Facultad de Diseño Arquitectura y Arte han caminado libros maravillosos.

Y aunque la decisión de salir es individual, el proceso nunca es solitario. Desde la Facultad, y con la colaboración del Departamento de Relaciones Internacionales, acompañamos cada paso: desde los primeros trámites, selección de materias, revisión de cartas de intención, hasta los seguimientos que a veces se vuelven más complejos cuando hay becas o requisitos adicionales.

Siempre enviamos un mensaje de inicio de viaje recordándoles a los muchachos que estamos a una llamada o a un mail de distancia por cualquier dificultad. Esto nos ha permitido apoyar en situaciones muy concretas: desde resolver trámites internos hasta acompañar casos en los que el estudiante necesita apoyo emocional o psicológico, canalizándolos con UDA Salud. Finalmente, el bienestar también debe ser cuidado.

Pero lo más frecuente es recibir noticias felices: ver fotos, escuchar voces emocionadas, sentir que cada relato conlleva una pequeña victoria.

Las experiencias de quienes han viajado hablan con una fuerza que ningún discurso institucional puede igualar. Son historias distintas, pero todas empujan en la misma dirección: abrir la mirada. Por citar algunos casos, Vanessa Mosquera, estudiante de Diseño de



La UDA en el CEDIM (Centro de Estudios de Diseño de Monterrey). Foto: Vanessa Mosquera, estudiante de Diseño de Productos, 2025



Martín Rodríguez, estudiante de Diseño Gráfico, compartiendo con otros estudiantes en el campus de la Escuela Superior de Diseño, LCI Barcelona, 2025

D

Productos, llegó a Monterrey para estudiar en el CEDIM y encontró un mundo conectado con proyectos reales y oportunidades de trabajar *freelance*. Entre salidas con amigos y recorridos por la ciudad vivió esa mezcla tan bonita de aprender mucho mientras se vive mucho.

Por su parte, Martín Rodríguez, estudiante de Diseño Gráfico, tuvo su propio despertar creativo en Barcelona, mientras estudiaba en LCI. Allí se sumergió en el mundo del Motion Graphics, trabajó con After Effects, y a su regreso terminó incorporando todo esto a su proyecto de graduación. Pero, además, Barcelona lo abrazó con su energía, con esa mezcla de arquitectura y diseño que convierten cada día en una escena distinta.

María Inés León, estudiante de Arquitectura, vivió en Brasil un viaje lleno de profundidad. En la FAU-USP encontró un nivel académico muy alto y un acompañamiento constante que le permitió crecer mientras se sentía acogida. El portugués vino después, casi sin darse cuenta lo aprendió en las clases y en la convivencia. Brasil la recibió con calidez, diversidad, con la capacidad que tiene ese país para demostrar realidades sociales y urbanas que nos obligan a repensar nuestra posición como profesionales y seres humanos. Para ella, viajar fue entender la arquitectura desde una dimensión más amplia.

En Buenos Aires, Antonella García, estudiante de Diseño de Interiores, descubrió algo más íntimo: la capacidad de vivir sola. Estudiar en la Universidad Abierta Interamericana le permitió hacer amigos, aprender nuevas formas de trabajar y, sobre todo, entender que era capaz de sostener su vida cotidiana lejos de casa. Buenos Aires, con su intensidad, fue un escenario perfecto para este crecimiento.

Lilian Álvarez encontró en Barcelona una comunidad internacional que no solamente alimentó su creatividad, sino que la impulsó a lanzar un emprendimiento de prendas tejidas. Vivir otra cultura le ayudó a ver, y a

verse, de forma distinta, con una renovada seguridad y orgullo de sus capacidades de diseño.

Y mientras estas historias ya están escritas hay otras que están por comenzar. Rafaela Crespo viajará a España muy pronto, vive ahora con esa mezcla de emoción y curiosidad, con la expectativa de un viaje que sabe será importante, aunque todavía no sepa exactamente cómo.

Todas estas experiencias y muchas otras que no las hemos contado tienen algo en común: viajar para estudiar no solo enseña más sobre la carrera, sino sobre uno mismo.

El escritor Mark Twain decía que «viajar es fatal para los prejuicios, la intolerancia y la estrechez de mente». Y quizás esto explica por qué quienes viajan regresan más abiertos, más seguros y sensibles ante otras formas de vivir y diseñar.

Vuelven también con habilidades que difícilmente podrían aprender sin salir: autonomía, manejo del tiempo, comunicación intercultural. Y, en su mayoría, regresan con amistades que se mantienen durante años, con redes profesionales o con proyectos que nacen allá y continúan aquí.

Viajar, sin duda, cambia. Cambia la manera de mirar, de preguntar, de diseñar, de estar en el mundo y de aportar a él para cambiar realidades.

Los estudiantes que viajan no regresan iguales, regresan más conscientes de lo que son capaces de hacer, regresan con un mundo interior ampliado y con la seguridad de que moverse transforma.

Para nosotros, como Facultad, acompañar estos viajes también es una forma de seguir aprendiendo, porque cada experiencia contada por nuestros estudiantes se convierte en una invitación para quienes están pensando en dar el salto.

Viajar no solo es irse, es volver distinto. Y ese es, probablemente, el aprendizaje más valioso de todos.~

* **María Soledad Moscoso-Cordero.** Arquitecta, candidata a doctora por la Universidad de Valladolid y máster en Conservación de Monumentos y Sitios por la Universidad de Lovaina. Es docente de Teoría e Historia de la Arquitectura y Diseño Interior a nivel de pregrado y posgrado. Actualmente colabora en la Coordinación de Movilidad Internacional de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay.

LA ESFERA SENSIBLE / TODAS LAS ARTES

LOS GUANDEROS: DRAMA MUSICAL HISTÓRICO

Jorge Regalado Argüello*

El estreno de *Los guanderos: Cuando la luz llegó a Cuenca*, en el Auditorio General de la Universidad del Azuay, no fue solo una representación teatral o musical, significó un acto de justicia estética y memoria histórica. Bajo un formato de drama musical con matices de zarzuela y opereta, la obra logra transformar un hito tecnológico –la llegada de la luz eléctrica a la ciudad de Cuenca en 1914– en una profunda reflexión sobre la condición humana y la identidad regional. El concepto central de la obra se sostiene en la tensión de dos mundos: la visión del progreso industrial frente al peso físico del cuerpo y la materia. Mientras que la figura de Roberto Crespo Toral encarna el idealismo de una modernidad que busca romper el aislamiento de los Andes, la figura de los «guanderos» devuelve la historia a la tierra, al barro y al esfuerzo sobrehumano. La obra acierta al no presentar la luz como un milagro automático, sino como un esfuerzo cargado a «lomo de indio».

En cuanto a su propuesta sonora, la obra se aleja de los cánones líricos extranjeros para abrazar una estética musical profundamente arraigada en el territorio. La selección del repertorio apunta a obras de compositores de música nacional y latinoamericana, interpretadas íntegramente en español. Esta elección fue el motor principal para que el público experimentara una conexión inmediata con la narrativa; al escuchar géneros familiares como el pasillo y letras en nuestro idioma, la gesta de los guanderos dejó de ser un dato en

A



Ingreso de la usina eléctrica en hombros de los guanderos



Ariba: Mauricio Galarza y David Galarza
Abajo: Andrea Peralta y Emilia Tapia



Francisco Aguirre en uno de los momentos estelares



Jorge Regalado en escena



Baile final

A

un libro de historia para convertirse en un sentimiento compartido. La integración de piezas de maestros como Luis Humberto Salgado, Gerardo Guevara, Ascencio de Pauta y Carlos Brito permitió que la audiencia se viera reflejada en cada nota, generando un sentimiento de identidad y pertenencia.

Este éxito no fue producto del azar, sino de un proyecto interdisciplinario que involucró a diversas escuelas y departamentos de la Universidad del Azuay.

La puesta en escena funcionó como un entorno creativo. Desde el Departamento de Cultura se articuló el talento del Coro Polifónico y solistas bajo la dirección interpretativa y preparación física de la Compañía de Teatro. Sin embargo, la colaboración fue más allá de lo escénico: laboratorios de la UDA como Dislab y Texlab colaboraron en la materialización de la obra, permitiendo que la investigación histórica se tradujera en objetos, utilería y texturas que dieron vida a la Cuenca de 1914.

Desde el diseño de imagen y la comunicación, hasta la ingeniería detrás de la iluminación y el sonido, cada detalle fue un testimonio de cómo la Universidad puede integrar sus saberes para producir cultura de alta calidad. Esta sinergia académica no solo enriqueció la calidad del montaje, sino que reforzó el sentido de comunidad universitaria en torno a un objetivo común: narrar nuestra propia historia.

Visualmente, la producción destaca por un rigor histórico. El vestuario de 1914, que diferencia con precisión las texturas de la alcurnia cuencana y la rusticidad del trabajador de la montaña, permite que el espectador comprenda la estratificación social de la época sin necesidad de explicaciones adicionales. Este realismo visual se funde con la propuesta sonora donde el canto no es un adorno, sino el lenguaje emocional de los personajes.

El libreto nos sumergió en escenas con un verdadero peso dramático, como «La carga de los guanderos», donde el esfuerzo físico de los actores-cantantes

y el sudor real bajo las luces del escenario hicieron tangible el sacrificio de transportar un generador de General Electric por la peligrosa geografía andina. Pero el momento cumbre de la obra no fue el destello de la primera bombilla de 500 bujías en la Plaza Mayor, sino el encuentro en el lodo entre el visionario y el trabajador. En ese gesto de humildad, donde Roberto Crespo Toral reconoce que su sueño habría sido imposible sin los hombros de José y sus compañeros, la obra eleva su mensaje final: el progreso de Cuenca no fue el triunfo de una máquina o de un individuo, sino la victoria de una voluntad colectiva. *Los guanderos* es una obra necesaria, que nos recuerda que cada vez que encendemos un interruptor estamos activando la memoria de quienes cargaron el futuro sobre sus propios hombros.

Al ritmo de *Por eso te quiero, Cuenca*, el popular capishca de Carlos Ortiz Cobos, las funciones del 26 y 27 de noviembre culminaron con una ovación de pie: un tributo no solo al elenco, sino a la historia de una ciudad que se niega a olvidar sus raíces. La UDA ha demostrado que el arte es el mejor vehículo para la investigación histórica, y que cuando la academia sale al escenario tiene el poder de iluminar no solo un auditorio, sino la conciencia del público. –

* **Jorge Regalado Argüello.** Barítono y director coral con formación académica en la Universidad de las Artes. Actualmente ejerce la dirección del Coro Polifónico de la Universidad del Azuay y dirige su propia academia de formación lírica, especializada en la preparación técnica para audiciones profesionales.

AIRE NUESTRO / AMBIENTE Y ECOLOGÍA

LA TEMPERATURA PISA EL ACELERADOR RUMBO A UN PLANETA CADA VEZ MÁS CÁLIDO

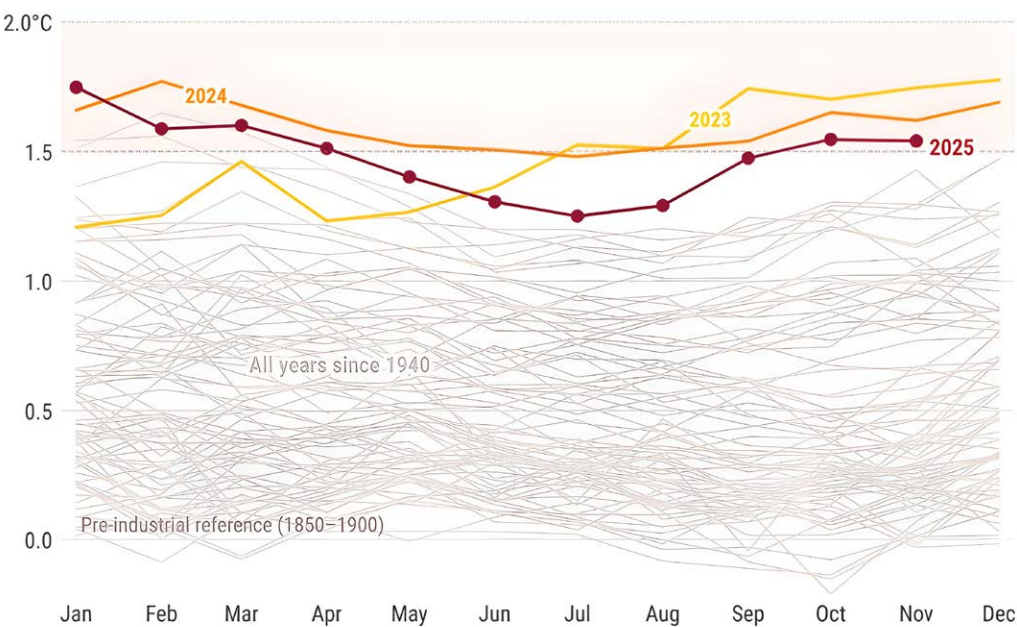
Julia Martínez y Jheimy Pacheco*

Si pensamos en nuestro planeta como un viajero que año a año recorre diversos lugares, recreando su vista en paisajes cargados de color y aventura, sin duda nos detendremos a pensar que en los últimos años algo ha cambiado. El viaje se volvió más cansado, caluroso e incluso sofocante. Este incremento de las temperaturas no es subjetivo; según el último informe de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), el 2025 fue el segundo o tercer año más caluroso desde que se tiene registro. Esta travesía no elegida hacia un planeta más caluroso se realiza de forma continua desde hace once años.

Al salir de viaje debemos tener en cuenta varios factores que pueden alterar el camino a seguir, entre ellos el estado del clima. En nuestro planeta, el clima está íntimamente ligado a la influencia que ejerce el fenómeno de El Niño, que entre 2023 y 2024 incrementó aún más la temperatura global; también influyen las concentraciones récord de gases de efecto invernadero como: CO₂, metano, óxido nitroso; y, la disminución de aerosoles en la atmósfera, que en años anteriores contribuían a reflejar parte del calor solar.

Como consecuencia de los factores descritos, los paisajes del recorrido están cambiando; por ejemplo: los océanos que absorben el calor adicional del planeta están calentándose más, lo que impulsa el desarrollo de ciclones más intensos. El hielo del Ártico retrocede ante el aumento de la temperatura del mar, y en 2025 alcanzó

E



Anomalías de la temperatura mensual global. Nota: ERA5 período de referencia pre-industrial (1850-1900). Copernicus Climate Data Store, 2025

su extensión mínima histórica. En tierra, la situación no es muy diferente: el voraz avance de los incendios, las olas de calor en distintos lugares del planeta, el retroceso de los glaciares, y las sequías intensas, como las registradas en 2024, dan cuenta de que el aumento de la temperatura está llevándonos por un camino que podría no tener retorno.

A pesar del tétrico panorama, a lo largo de este trayecto hay señales de orientación que nos indican cómo está la vía. Cerca de 120 países ya cuentan con sistemas de alerta temprana y gran parte de los servicios meteorológicos ofrecen información climática útil para

agricultores, pescadores y comunidades costeras. La OMM ha emitido advertencias indicando que superar el umbral de 1.5 °C de calentamiento es ya casi inevitable, pero aún podemos evitar que sea un cambio permanente. Aunque no podamos controlar el clima, sí podemos prepararnos para las advertencias climatológicas.

En la figura que acompaña este texto se muestra, mediante líneas, el ascenso constante de la temperatura del planeta a lo largo del tiempo. Todos estamos en este viaje a bordo de un vehículo colectivo. Tenemos que presionar para cambiar su rumbo lo antes posible.~

* **Julia Martínez.** Ingeniera Civil por la Universidad de Cuenca, Especialista en Sistemas de Información Geográfica aplicada a la Gestión Territorial y Ambiental por la Universidad del Azuay, máster en Desarrollo Local por la Universidad Politécnica Salesiana y en Gestión Ambiental por la UDA. Docente de Evaluación de Impacto Ambiental y Gestión de Proyectos en la Facultad de Ciencia y Tecnología de la UDA. Investigadora del Instituto de Estudios del Régimen Seccional del Ecuador-IERSE, perteneciente al Vicerrectorado de Investigaciones de la Universidad del Azuay.

Jheimy Pacheco. Ingeniera de Sistemas y máster en Geomática por la Universidad del Azuay. Actualmente cursa el doctorado en Ingeniería del Agua y Medioambiente en la Universitat Politècnica de València. Es docente en la Facultad de Ciencias de la Administración e investigadora en el Instituto de Estudios del Régimen Seccional del Ecuador-IERSE.

PUERTAS AL CAMPO / BIOLOGÍA Y AGROECOLOGÍA

EL LATIDO DE LA TIERRA: CÓMO LAS MONTAÑAS DEL ECUADOR TEJEN EL MOSAICO DE LA VIDA

Edwin Zárate*

Imagina el territorio de un país donde el corazón no es una capital, sino una cordillera. Un corazón montañoso que palpita, se eleva, se parte en dos y, con cada latido geológico, esculpe no solo paisajes de vértigo, sino el destino mismo de la vida. Este es el Ecuador continental, un mundo en miniatura donde la gran Cordillera de los Andes no es una simple cadena de montañas, es el arquitecto supremo, el gran divisor de aguas y climas, el creador de mundos dentro del mundo.

Los Andes recorren el país como una espina dorsal imponente, dividiéndose en las cordilleras Occidental y Oriental. Este gigante de roca y fuego es el responsable de la existencia de las tres regiones que definen al Ecuador: la costa bañada por el Pacífico, la sierra de valles y volcanes, y la Amazonía, el pulmón verde. No es solo una barrera, es un generador de vida. Sus picos icónicos —el Chimborazo, el punto más cercano al sol; el perfecto cono del Cotopaxi; el activo Sangay— son faros de un paisaje dinámico. Entre sus flancos, la región interandina, con sus valles profundos y mesetas fértiles, acoge a ciudades centenarias como Quito y Cuenca, cunas de cultura.

Pero la historia no termina en los Andes. Ecuador guarda secretos a menor altitud, otras cordilleras que añaden capas de complejidad a su geografía. En la cos-

B



Jimmi Mendoza, *Balthazar*, tinta y acrílico sobre madera, 2016, París



Transfers fotográficos de Robert Rauschenberg. Exposición *Robert Rauschenberg: el uso de las imágenes*, Fundación Juan March, Madrid, octubre de 2025

B

ta, las cordilleras de Chongón-Colonche y Mache-Chindul capturan las neblinas y crean islas de bosque seco y húmedo. Al oriente, sumergidas en la inmensidad amazónica, se yerguen fortalezas de biodiversidad como las cordilleras de Napo-Galeras (hogar del volcán Sumaco), Cutucú y, sobre todo, la legendaria Cordillera del Cóndor.

La clave del milagro ecuatoriano es su topografía escarpada que actúa como un director de orquesta climático. Frena los vientos, obliga al aire a ascender, a enfriarse y a liberar lluvia en las laderas. El resultado es una coreografía perfecta de gradientes. En pocos kilómetros horizontales se viaja desde el calor tropical (tierras calientes, bajo 1100 m) hasta el frío gélido de las alturas (sobre 4800 m). Esta danza de temperaturas y humedad genera una telaraña infinita de microclimas: valles secos, laderas brumosas, páramos esponjosos, bosques de neblina encantados.

Esta complejidad ambiental es el combustible de la megadiversidad. Mientras un territorio plano y homogéneo favorece un solo tipo de ecosistema, el Ecuador montañoso ofrece miles de nichos, rincones y refugios. Es como un enorme laboratorio natural donde la evolución se ha acelerado, creando especies únicas para cada valle, cada montaña, cada ladera aislada. La biodiversidad y el endemismo (especies que no existen en ningún otro lugar del planeta) florecen aquí como en pocos lugares de la Tierra.

Expedición al mundo perdido: la Cordillera del Cóndor

Para entender este misterio adentrémonos en una de las regiones más fascinantes y menos exploradas: la Cordillera del Cóndor. Un lugar de geología antigua y rocas que cuentan historias de millones de años. Su clima es un mundo aparte: calor húmedo en sus bases, con lluvias torrenciales, y una fría corona de nubes perpetuas en sus cumbres, donde la bruma esculpe bosques enanos y musgos espectaculares.

Esta variabilidad extrema la ha convertido en un Arca de Noé biológica. Sus bosques, entre los más húmedos del planeta, albergan una explosión de vida: colibríes de iridiscencias imposibles, mamíferos elusivos, orquídeas de formas alienígenas y anfibios que son joyas vivientes. Es una frontera científica: cada expedición que se aventura en sus recovecos regresa con el descubrimiento de especies nuevas para la ciencia. Es un recordatorio de que, en Ecuador, la naturaleza aún guarda secretos por revelar, ahora amenazados por actividades extractivas.

Un legado que late en nuestras manos

Ecuador es, por tanto, una invitación a la exploración. Un país pequeño en el mapa, pero inmenso en su diversidad de paisajes, culturas y formas de vida. Cada valle, cada montaña, ha moldeado no solo ecosistemas, sino también a las etnias que los habitan, adaptando su sabiduría a cada piso climático.

Esta megadiversidad es un tesoro frágil, el resultado de millones de años de evolución tallados por las montañas. Conservar estos paisajes no es un lujo, es una necesidad vital. Proteger las montañas, sus bosques y sus aguas es proteger el mecanismo que genera la vida, los servicios ecosistémicos que nos dan agua, aire, alimentos y resiliencia climática.

La próxima vez que contemples la silueta de un volcán andino o escuches sobre un bosque nublado, recuerda: no estás viendo solo una montaña. Estás presenciando el latido mismo del planeta, un corazón geológico que bombea diversidad por cada rincón de esta tierra extraordinaria. Cuidarlo es nuestra mayor aventura y nuestra responsabilidad más sagrada. –

***Edwin Zárate**. Biólogo PhD(c). Docente en la Escuela de Biología de la Universidad del Azuay, de las cátedras de Limnología(Ecosistemas Acuáticos Continentales)y Evaluación de Impactos Ambientales. Los ecosistemas acuáticos andinos son su principal área de investigación.

NOTICIAS DEL CUERPO / MEDICINA

EL VIAJE Y LA AVENTURA EN EL CAMINO DE LA MEDICINA: TRES PERSPECTIVAS

Escena 1: Del aula al mundo. La travesía de un docente de Medicina

Juan Pablo Holguín-Carvajal*

Llegué a la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay en el 2017, con un título de médico y uno de médico especialista bajo el brazo, y con muchas ideas en la cabeza, pero sin imaginar que estaba a punto de emprender uno de los viajes más intensos, significativos y gratificantes de mi vida profesional. Lo que al principio parecía ser simplemente un nuevo trabajo docente, pronto se reveló como una travesía profunda de transformación personal, académica y humana. Desde entonces, he acompañado a cientos de estudiantes en su formación médica, mientras yo mismo me he ido reformulando como educador, mentor, guía, médico y ser humano.

La Universidad del Azuay me recibió con un modelo educativo centrado en el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), y ese fue el primer giro del camino. Como médico me formé con el mismo sistema entre el 2003 y el 2009 en la PUCE, pionera en el país en la metodología, y como médico especialista me formé en un sistema tradicional en la misma PUCE hasta el 2016, por lo que tuve que enfrentarme al reto de romper viejos esquemas de enseñanza y abrazar nuevamente una pedagogía que ponía al estudiante como protagonista de su educación, tal y como fue en mi época universitaria.



Pedro Álvarez, *Borracharia* (Brasil),
foto-collage, 2022

No fue fácil. Aprendí, muchas veces: a dejar de lado las clases magistrales y a construir con preguntas, no con respuestas, no siendo un mero transmisor de conocimientos, sino construyendo el aprendizaje en conjunto. En ese nuevo paradigma, el aula dejó de ser un escenario vertical para convertirse en un espacio horizontal, donde el conocimiento se construye colectivamente, con diálogo, reflexión crítica y vínculos de confianza, transformando el aula en un espacio seguro para cientos de estudiantes.

Luego vino la pandemia. En 2020, el mundo se detuvo, pero en la Universidad decidimos seguir andando. Migramos a la virtualidad de un día para otro, transformamos los casos clínicos en retos digitales, las rotaciones hospitalarias en encuentros virtuales para

compartir un momento, convertimos nuestras salas en pantallas compartidas y reinventamos la simulación clínica con creatividad. En medio de la incertidumbre y el miedo, comprendimos que la educación médica no podía detenerse. Y que ese viaje que empezó en las aulas, ahora atravesaba las casas, los hospitales colapsados y también nuestras propias emociones, todo esto, mientras a la par realizábamos actividades asistenciales de cuidado directo de pacientes enfrentando una gran amenaza desconocida hasta ese momento. Nunca antes fue tan evidente que formar médicos es formar personas capaces de sostener a otros en el dolor y en la adversidad.

El regreso a la presencialidad, a mediados del 2021, en grupos pequeños, fue tan reconfortante que

trajo nuevos desafíos y herramientas. La simulación clínica se ha ido consolidando como un espacio de aprendizaje experiencial donde el error no se castiga, se analiza. El Aprendizaje Basado en Equipos (TBL) ha fortalecido los lazos entre estudiantes y les ha permitido descubrir que las decisiones médicas se toman mejor cuando se piensan en colectivo. Y en los programas de especialización, el Aprendizaje Basado en Competencias (ABC) nos llevó a comprender que formar especialistas no es solo enseñar procedimientos, sino cultivar juicios éticos, pensamiento crítico y compromiso social.

Este viaje también me ha enseñado a escuchar; a reconocer el valor de cada historia, cada acierto y cada tropiezo; a entender que la docencia no es solo transmitir conocimientos, sino acompañar procesos de vida. He aprendido que un buen docente no es quien enseña más, sino quien despierta más preguntas. Y que la educación médica, cuando se vive con sentido, es una forma de cuidar la vida con ternura, incluso antes de ejercerla.

Referencias

- Agarwal, S. y Kaushik, J. S. (2020). Student's Perception of Online Learning during COVID Pandemic. *Indian Journal of Pediatrics*, 124001. <https://doi.org/10.1007/s12098-020-03327-7>
- Arandjelovic, A., Arandjelovic, K., Dwyer, K. y Shaw, C. (2020). COVID-19: Considerations for Medical Education during a Pandemic. *MedEdPublish*, 9(1), 1-7. <https://doi.org/10.15694/mep.2020.000087.1>
- Guevara-Toledo, C. (2008). *Didáctica para Profesores. Un aporte desde el aula*.
- Mian, A. y Khan, S. (2020). Medical education during pandemics: A UK perspective. *BMC Medicine*, 18(1), 18-19. <https://doi.org/10.1186/s12916-020-01577-y>
- Onrubia, J. (2004). Aprender y enseñar en entornos virtuales: actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 50(marzo), 1-16. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.6018/red/50/3>
- Prieto, D. (2019). *La Enseñanza en la Universidad. Especialidad en Docencia Universitaria*. Universidad del Azuay.
- Samper Pizano, D. (2002). *Manual para profesores sanguínarios*. Bogotá.
- Thwaites, T. (2015). Education as Spectacle. *Educational Philosophy and Theory*, 47(9), 904-917. <https://doi.org/10.1080/00131857.2015.1035157>

Hoy, a puertas del 2026, miro hacia atrás y veo un camino recorrido junto a colegas, estudiantes, comunidades y pacientes. Un camino que no ha sido lineal ni predecible, pero sí profundamente humano. La Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay ha sido mucho más que mi lugar de trabajo: ha sido mi escuela, mi brújula y mi casa. Y si algo he aprendido en este viaje es que, en la enseñanza de la Medicina, como en la vida, lo esencial no es llegar, sino transformarse en el trayecto.

Porque al final, enseñar también es partir, acompañar, volver distinto. Y esa es, quizá, la mayor aventura de todas. ~

Escena 2: La travesía del no-saber. Hacia una universidad que también enseñe a ignorar

Pedro José González Serrano*

No espero que el lector suponga que este texto abordará viajes o aventuras en el sentido clásico, como los de Gulliver o Sherlock Holmes. El viaje, la aventura y el descubrimiento en el ámbito universitario son de naturaleza estrictamente intelectual, epistemológica. Sin embargo, a diferencia del conocimiento propio de la Edad Media o la Antigüedad, el estudio contemporáneo posee —por lo general— un propósito práctico y profesionalizante. Se espera que el alumno —a quien, desde este punto, llamaremos «viajero»— adquiera las herramientas que le permitan transformar la realidad de su entorno mediante el conocimiento, al cual denominaremos «viaje» o «travesía». El ejercicio profesional constituye, entonces, el final de esta travesía universitaria, al que llamaremos «destino». Así podemos pensar que el viajero emprende una travesía intelectual cuyo objetivo es alcanzar su profesión.

Los médicos —pero no solo nosotros— hacemos una larga travesía profesionalizante, y cuando llegamos al destino corremos un riesgo epistemológico, que casi siempre olvidamos y que es el corazón mismo de este texto: es precisamente en ese riesgo donde comienza la verdadera aventura.

El riesgo epistemológico es la posibilidad real de equivocarse cuando se intenta conocer. El conocimiento implica adentrarse en lo incierto, interpretar y, sobre todo, tomar decisiones con información incompleta. En la Medicina, la aventura es brutalmente evidente: los datos nunca son perfectos, el tiempo siempre es limitado, y el paciente es un universo irrepetible per se. Por lo tanto, el destino del estudiante de Medicina —que no es otro que la práctica misma de su profesión— es aventurarse en un territorio donde la verdad se conquista paso a paso y siempre provisionalmente.

Equivocarse es humano, cierto; pero el conocimiento técnico actual modifica la concepción del riesgo epistemológico (aventura) en un grado no menor, porque el efecto del error lo sufre no solo quien lo comete, sino otros seres humanos (Jonas, 2014). Así, esta

aventura que nace como epistemológica en las aulas se transforma en ética y existencial en la práctica.

Hablamos de aventura ética porque tras el accionar médico hay un otro vulnerable. Antes, equivocarse era un asunto interno del investigador, el error solo lo afectaba a él. Actualmente, la técnica amplifica la capacidad humana, pero también puede multiplicar su potencial de daño. Lo que el sujeto conoce y las decisiones que toma con ese conocimiento tienen efectos reales sobre otras vidas; en consecuencia, el error epistemológico deja de ser un problema teórico y se vuelve un problema moral. El médico, el científico, el tecnólogo, ya no actúan sólo como investigadores, sino como agentes morales que afectan directamente la vulnerabilidad del otro. Es así como lo entiende Hans Jonas, quien toma la aventura epistemológica —el acto de conocer en condiciones de incertidumbre— y demuestra que, en el mundo técnico moderno, ese acto se convierte en una cuestión ética, de esta manera nuestro concepto de aventura sufre una transformación estructural. Un conocer ya sin inocencia, un saber que afecta al mundo (entiendo como «todo lo que acaece», según Wittgenstein) y puede dañarlo irreversiblemente. En la Medicina, el riesgo epistemológico en el diagnóstico se transforma en riesgo ético en el tratamiento. La decisión clínica es una apuesta moral basada en incertidumbre, probabilidad e interpretación.

La aventura se torna existencial cuando el conocimiento adquirido y las decisiones tomadas no solo afectan al mundo externo, sino reconfiguran continuamente al propio viajero. En la práctica médica, y en toda técnica que lidia con la vulnerabilidad humana, cada acto de interpretar, decidir y asumir riesgos deja una marca en quien lo realiza. No se trata únicamente de resolver un caso clínico, sino de enfrentarse a los propios límites, revisar convicciones, fortalecer criterios y, a veces, cargar con el peso del error. Así, la profesión —el destino— se convierte en un proceso de autotransformación en el que el sujeto se rehace a sí mismo al ritmo de las decisiones que toma y de las vidas que toca.

En nuestro tiempo, esta reflexión adquiere una validez superlativa, porque de ignorarla podríamos incurrir en dos peligrosos errores: el primero es la ilusión tecnocrática en la que el aventurero se siente robusto



Pedro Álvarez, *Pollera* (Panamericana Sur), foto-collage, 2022

al amparo de instrumentos y algoritmos que prometen certezas; de modo que la confianza en la ciencia adquiere forma de fe, que con el tiempo se va cegando (Rillo, 2008). El segundo error es la parálisis por miedo. El acto médico debe ser, en ocasiones, instantáneo, casi con la velocidad de un reflejo; y el tiempo es tan escaso que no permite el uso del blindaje tecnológico que tanta seguridad brinda en circunstancias más holgadas. Así, nuestro

aterrorizado aventurero se paraliza, y esa inacción lo precipita hacia la catástrofe (Zavala et al., 2018).

En el fondo, ambos errores nacen de olvidar que la aventura —epistemológica, ética y existencial— exige un sujeto dispuesto a decidir aun ante la niebla del no-saber.

Es el momento de repensar una universidad que nos enseñe a conocer, pero también a ignorar.→

Referencias

- Jonas, H. (2014). Technology and Responsibility: Reflections on the New Tasks of Ethics. *Ethics and Emerging Technologies*. Palgrave Macmillan UK.
- Rillo, A. (2008). Ilusión tecnológica de la medicina. *La Colmena* 1, 84-92.
- Zavala, A. M., Day G. E., Plummer, D. y Bamford-Wade, A. (2018). Decision-Making under Pressure: Medical Errors in Uncertain and Dynamic Environments. *Australian Health Review: A Publication of the Australian Hospital Association*, 42(4), 395-402.

Escena 3: La travesía de dos estudiantes de Medicina

Doris Valentina Lituma López y
María Paz Sangolquí Jaramillo*

El tiempo es un regalo y la Medicina una forma de vivirlo. El viaje inicia con un examen en el que cientos de aspirantes se enfrentan a una hoja en blanco que en apariencia evalúa conocimientos, pero en realidad mide brújulas internas: perseverancia y disciplina. Cada pregunta no es solo un ítem que evalúa conocimiento, sino una puerta cerrada que exige valentía para abrirse. Es como si la facultad, desde el primer día, diera una advertencia: «Antes de enseñarte a salvar vidas, muéstrame que eres capaz de escalar el primer peldaño».

A lo largo de estos años de estudio en la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay hemos experimentado emociones que cada día nos remontan al momento en que decidimos estudiar esta carrera. Nunca habíamos sentido tanto miedo e incertidumbre como aquel día en que esperábamos el correo que nos confirmara si habíamos sido seleccionadas entre los ochenta estudiantes de primer ciclo. Era un estado de intriga que hasta el día de hoy no logramos describirlo, nuestro futuro pendía de un simple «sí» o «no».

Al ser aceptadas, pensamos que esa era la cima de aquella prueba tan desafiante a la que nos habíamos enfrentado y que esto representaba un punto de máxima intensidad. Desde que empezamos el primer ciclo hasta el día de hoy, no ha habido un solo día en el que la carrera no nos haya enseñado que la medicina es, en sí misma, una montaña rusa de emociones.

No conocemos un médico que no recuerde su primer día de clases como un evento canónico de su formación. El aula de Morfología funciona como una estación de desembarco en donde abres los libros y comprendes que estás frente al mapa más complejo jamás diseñado: el cuerpo humano. Es sorprendente cómo un día ríes con tus amigos y al siguiente estás preocupado por el examen de Fisiología. Te preguntas si aprobarás Microbiología y sobrevives a la incertidumbre de imaginar qué tan desafiante será Farmacología.

Así empieza lo que nadie te cuenta: que la Medicina te transforma desde el primer minuto. En medio de la incertidumbre florece la fortaleza, lentamente, clase tras clase, hasta que las ciencias básicas dejan de ser un laberinto y se convierten en los cimientos silenciosos del médico que algún día serás. Son años de madrugadas de estudio, rutas metabólicas, mecanismos de acción y esa mezcla peculiar de cansancio y fascinación que solo quien ha atravesado este camino comprende bien.

Con el tiempo aprendes que la incertidumbre no es una etapa, es una compañera de viaje. A veces buscábamos respuestas en los cursos superiores, preguntando cómo era la vida «más arriba», esperando que alguien nos diera un mapa para evitar perdernos. Pero, al final, entiendes que no existe tal mapa, cada uno debe recorrer su propio camino y escribir su propia historia.

En Medicina es común escuchar: «Pasas cuarto ciclo y ya todo se vuelve más sencillo». Cuando estábamos en ciclos inferiores, nos preguntábamos constantemente por qué. No podíamos imaginar esta carrera como algo sencillo cuando todos los días vivíamos con esa adrenalina de no saber si realmente llegaríamos a quinto ciclo, sumada a la presión de no distraernos ni un segundo en los temas que nos enseñaban. Pero cuando ese momento llegó, cuando estábamos en quinto ciclo, entendimos lo que significa «sencillo». Sí, es cierto, la presión de una calificación mínima no te limita, pero también comprendes que pertenecer a un «quinto ciclo» es un estándar que nos imponemos nosotros mismos.

Sin embargo, un día te olvidas de la maleta de miedos que cargabas al inicio y estás en un camino donde el estudio se vuelve un hábito; la curiosidad, el motor que impulsa sueños, y has aprendido a traducir el mundo al idioma médico. Llegas a tercer año y vives el momento que cambia tu forma de ver la Medicina, conoces a tu mejor maestro, tu primer paciente. Él te recuerda la razón por la que empezaste este camino. Resulta reconfortante ese pequeño pero gran logro: entrar por fin a los hospitales, usar el uniforme, hacer una historia clínica, sin duda alguna te hace sentir más médico, incluso cuando aún no sabemos exactamente qué



Pedro Álvarez, *Predicador* (Lima), foto-collage, 2022

M

es lo que debemos hacer. Aprendes que cuando algo no conoces, el camino siempre es el mismo: estudiar un poco más para ayudar.

Este camino continúa cuando pasamos a sexto ciclo, donde existen experiencias que dejan huella, y una de ellas es el Aprendizaje Basado en Problemas, en el que el docente acompaña como quien sostiene una lámpara en un sendero que el grupo debe recorrer. Es aquí donde la carrera nos enseña lo importante que es tener una mano amiga, y la Medicina se vuelve más llevadera cuando tienes a alguien que camina a tu lado, alguien que comparte contigo la misma pasión, la misma entrega e incluso los mismos miedos. Nadie conoce todo, pero todos saben algo, y cuando las ideas se unen, el rompecabezas clínico empieza a tomar forma. Una duda de un compañero abre una puerta, una hipótesis ilumina un pasillo. Es ahí donde la Medicina deja de ser teoría, se convierte en pistas que guían un diagnóstico, y quizás, algún día, una decisión por el bien de un paciente.

Pero en todo este recorrido nunca estás solo, tu familia, tus amigos, tus docentes, son la brújula del viaje. ¿Quién después de un largo día no ha encontrado refugio en un abrazo, en una llamada o en un café compartido que vuelve la carga liviana? ¿Quién no recuerda esas conversaciones largas en las que el futuro era promesas y miedos? ¿Quién no celebró como un triunfo un examen imposible? ¿Quién no encontró inspiración en alguien que enseñaba con el alma? ¿Quién podría olvidar al primer docente que confió hasta cuando tú mismo dudabas?

En medio de este viaje aparece una verdad que se convierte en un consejo: «El que solo sabe Medicina, ni Medicina sabe». Porque la Medicina no se sostiene solo

con la memoria, sino con lo que te hace un verdadero médico, el corazón. La ciencia cura, pero la humanidad sana. No basta con estudiar hasta el cansancio, necesitas vivir, sentir, escuchar, frenar, reír, equivocarte y volver a empezar.

Y hoy, al mirar atrás, todo nos pasa como si fuese una película, como si alguien más nos estuviera contando lo que hemos vivido. Si pudiéramos ver a nuestro «yo» de primer ciclo le diríamos que no siempre las cosas serán así de difíciles, que los seis años de carrera no tienen por qué ser sufrimiento, una carrera no debe tratarse de sacrificarlo todo, debe tratarse de aprendizajes, amistades y una versión de nosotros mismos que se atreva a avanzar.

Si algo nos llevamos de este viaje son todos los recuerdos vividos. Y si nos preguntan si valió la pena, responderemos «sí», sin dudarlo. La Medicina cambia la vida, empezando por la tuya, y entre todas las certezas que tenemos, hay una que siempre llevaremos con orgullo, formar parte de los 584 estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay, un lugar que no solo enseña Medicina, enseña a vivirla. –

***Juan Pablo Holguín-Carvajal.** Médico Cirujano, especialista en Medicina de Emergencias y Desastres, especialista en Docencia Universitaria y doctor en Ciencias Médicas. Miembro de la Junta Académica de la Facultad de Medicina y director de la especialidad en Medicina de Emergencias y Desastres de la Universidad del Azuay. Docente titular de la Universidad del Azuay.

Pedro José González Serrano. Médico, especialista en Medicina Familiar, especialista en Endocrinología Ginecológica y de la Reproducción y magíster en Filosofía. Es docente titular de la Universidad del Azuay.

Doris Valentina Lituma López. Estudiante de Noveno Ciclo de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay.

María Paz Sangolqui Jaramillo. Estudiante de Séptimo Ciclo de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay.

INGENIERÍAS PARA EL FUTURO / ESCUELAS DE INGENIERÍA

EL VIAJE DEL DESCUBRIMIENTO: CIENCIA DE DATOS Y ASTROFÍSICA PARA COMPRENDER EL UNIVERSO

Andrés Baquero Larriva*

Viajar nunca ha sido únicamente desplazarse en el espacio. A veces viajar significa dejarse llevar por una pregunta y permitir que la curiosidad marque el rumbo. En mi caso, ese viaje comenzó a través de la divulgación científica: los libros y documentales abrían ventanas hacia un universo que parecía inalcanzable desde una ciudad donde no existían carreras de Física. En Cuenca, la ciencia me llegaba en forma de historias; el laboratorio era la imaginación. *Breve historia del tiempo*, de Stephen Hawking, y la serie *Cosmos*, de Carl Sagan, fueron algunas de las primeras puertas que me hicieron sentir que el cielo, aunque distante, podía pensarse desde aquí.

La ausencia de oferta académica en Física me llevó hacia la Ingeniería de Sistemas, una disciplina que también ofrecía una manera de comprender el mundo. Allí descubrí que la programación no era solo una herramienta técnica, sino otra forma de mirar la realidad, de ordenar ideas y explorar posibilidades. Con el tiempo entendí que aquel camino, lejos de alejarme de la ciencia, se convirtió en un puente para mantener viva la inquietud que había empezado años atrás.

Posteriormente, tuve la oportunidad de estudiar una maestría en Física en la Escuela Politécnica Nacional, lo que dio un giro importante a ese recorrido. Fue una etapa exigente y enriquecedora, con cursos que invitaban a discutir y repensar conceptos fundamentales. El contacto cercano con docentes y compañeros permitió que la Física dejara de ser únicamente una as-



Telescopio LST-1 en CTA Norte. Crédito: CTAO/LST Collaboration. Fuente: Cherenkov Telescope Array Observatory, 2024

piración de juventud y se transformara en un campo de estudio real. Volví a Cuenca con una comprensión más amplia del mundo y con la sensación de que, incluso sin una infraestructura local dedicada, era posible seguir cultivando la curiosidad científica.

En 2014 comencé mi labor docente en la Universidad del Azuay. Enseñar Física moderna y programación en un entorno donde la Física no se ofrece como carrera profesional significó un desafío, pero también una oportunidad. Pronto descubrí que el aula puede ser un espacio donde la ciencia se construye de manera colectiva y donde preguntas sencillas abren caminos inesperados. Fue allí donde comprendí que enseñar no es solo transmitir conocimientos, sino acompañar procesos de descubrimiento.

Con el paso del tiempo, también fui entendiendo algo que supera mi experiencia personal: sin un estudio sólido de las ciencias básicas, ninguna sociedad puede aspirar a desarrollarse plenamente. La tecnología, la innovación y la generación de conocimiento nacen de ese cimiento. En Ecuador, donde las oportunidades académicas son desiguales y las urgencias sociales suelen desplazar a la educación científica, esa ausencia se refleja en problemas profundos. La falta de opciones en ciencias limita caminos que podrían abrir nuevas posibilidades en un país que enfrenta desigualdad, violencia y falta de oportunidades. Cada espacio para aprender y enseñar ciencia, por pequeño que parezca, es una manera de resistirse a la idea de que el destino está escrito y de que el futuro no puede construirse desde aquí.

Mi etapa doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, con el apoyo de la Universidad del Azuay, amplió aún más este viaje. A través de la colaboración CTAO y del grupo de Altas Energías, tuve la oportunidad de participar en investigaciones que analizan señales provenientes de regiones remotas del cosmos. Más allá de los aspectos técnicos, lo que más me marcó fue la experiencia de trabajar junto a personas de distintos países, lenguas y contextos culturales, unidos por un mismo propósito. En ese espacio diverso descubrí que la ciencia tiene un lenguaje propio, capaz de generar entendimiento, incluso entre quienes vienen de realidades muy diferentes. Esa dimensión colaborativa me recordó que, aun desde ciudades sin tradición en astrofísica, es

posible aportar, aprender y formar parte de una comunidad global dedicada a comprender mejor el universo.

Regresar a Cuenca y continuar este trabajo desde la Universidad del Azuay ha sido una forma de tender puentes entre distintos mundos. Gracias al apoyo institucional he podido liderar proyectos que combinan ciencia de datos, astrofísica y docencia, demostrando que las distancias geográficas no determinan las posibilidades de investigación. Hoy, aunque el laboratorio con el que colaboro se encuentra a miles de kilómetros, en la isla de La Palma, España, la tecnología permite analizar datos reales, explorar fenómenos extremos y despertar vocaciones científicas que quizá no habrían aparecido de otra manera. Cada estudiante que se interesa por una pregunta y decide profundizar en ella amplía, en su propio camino, el horizonte de lo posible.

En este trayecto, investigación y docencia han avanzado de la mano. Los algoritmos que permiten estudiar señales celestes se transforman en ejemplos para enseñar lógica y resolución de problemas; los modelos que ayudan a interpretar datos se vuelven oportunidades para conversar sobre incertidumbre y evidencia; y las imágenes del cielo profundo continúan siendo una fuente constante de asombro. Así, enseñar se convierte en otra forma de seguir aprendiendo.

Viajar por el universo no siempre implica alejarse físicamente. A veces basta una pregunta que permanece, un dato que sorprende o una conversación que abre nuevas perspectivas. Mi recorrido, que comenzó en Cuenca sin carreras de Física y hoy continúa entre aulas universitarias y colaboraciones internacionales, me recuerda que la ciencia no se construye desde la distancia, sino desde la disposición a mirar el cielo y preguntarse qué más queda por entender.─

I



Conjunto de telescopios MAGIC en La Palma (Créditos: IAC). Crédito: Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC), Max Planck Institute for Physics (MPP) / MAGIC Collaboration. Fuente: Max Planck Institute for Physics, 2019

Referencias

- Cherenkov Telescope Array Observatory. (s. f.). Sitio web oficial del CTAO. <https://www.ctao.org/es/>
- Max Planck Institute for Physics. (s. f.). *MAGIC and CTA research overview*. <https://www.mpp.mpg.de/en/research/magic-and-cta>

* **Andrés Baquero Larriva**. Es Ph. D. en Astrofísica y profesor-investigador de la Universidad del Azuay desde 2014, con especialización en Análisis de Datos y Big data. Su trabajo se centra en astronomía de muy alta energía, ciencia de datos y metodologías de procesamiento para telescopios Cherenkov. Colabora activamente en CTAO y en el grupo de Altas Energías de la Universidad Complutense de Madrid. Además, aplica técnicas avanzadas de análisis de datos en proyectos de movilidad y estudios urbanos.

MODELOS DE ACCIÓN / ADMINISTRACIÓN, ECONOMÍA, CONTABILIDAD, MARKETING Y CIENCIAS DE LA COMPUTACIÓN

VIAJAR: UNA VENTAJA COMPETITIVA REAL

Xavier Patiño Aguilera*

Para muchos empresarios, viajar comienza como una pausa necesaria: un congreso, una visita a un cliente, unas vacaciones breves. Pero lo que empieza como un simple desplazamiento termina convirtiéndose en una fuente profunda de transformación. El viaje cambia a la persona, y una persona transformada dirige un negocio de forma distinta. No solemos darnos cuenta en el momento pues la enseñanza llega después, en pequeñas situaciones que solo aparecen cuando uno se aleja del lugar de trabajo. En una ciudad extraña, todo es diferente, su infraestructura, su geografía, su cultura, su ritmo de vida, etcétera. Esto obliga a observar con más atención y esa atención tan natural, cuando se sale de la rutina, es un entrenamiento involuntario para la vida empresarial. Se agudiza la percepción, se amplían los marcos de referencia, y el empresario aprende a cuestionar lo que daba por sentado. Viajar coloca al empresario en situaciones que ninguna sala de reuniones puede reproducir. Un taxi que

A



Entrada al Museo Casa Natal de Cervantes, Alcalá de Henares, octubre de 2025. Foto: Fernando Baena

nunca llega, un metro abarrotado, un vendedor callejero que pronuncia una palabra irreconocible, todo se convierte en un desafío que se considera normal y parte del viaje. Pero, sin saberlo, en cada uno de esos desafíos se fortalece una habilidad clave en tiempos inciertos: la adaptabilidad. Es casi irónico, lo que a un turista podría parecer un inconveniente, para un líder empresarial es un

ensayo real de resiliencia estratégica. Resolver sobre la marcha, sin perder el ánimo ni el enfoque, es una destreza que el viaje la perfecciona. La creatividad es un aspecto que pocas veces se menciona en los manuales de negocios, pero el viajar la despierta. En un aeropuerto solitario al amanecer, durante una caminata por un barrio histórico o frente a un plato que jamás se ha probado, el empresario descubre



«Estrado de las damas» en el Museo Casa Natal de Cervantes. El Estrado de las damas evoca las actividades cotidianas de las mujeres españolas en el Siglo de Oro. En este periodo se conservaba la costumbre, de origen musulmán, de sentarse sobre el suelo alfombrado, entre cojines, taburetes y muebles bajos



Recreación de un pasaje del *Quijote* en el Museo Casa Natal de Cervantes

A

asociaciones que no habría imaginado sentado frente a la pantalla. Mucha de la innovación empresarial surge precisamente de estos momentos de desconexión aparente, cuando la mente, liberada de la presión cotidiana, piensa claramente.

Pero la transformación no es solo intelectual, sino también emocional. Estar en un entorno ajeno obliga a escuchar, a observar, a pedir indicaciones, a relacionarse con personas de culturas diferentes. Ese contacto amplía la empatía, una cualidad que impacta directamente en el liderazgo. Quien ha experimentado la vulnerabilidad de no entenderlo todo desarrolla una forma más humana de dirigir. Entiende mejor a sus clientes, a su equipo, a cualquier persona que enfrente incertidumbre. En el mundo empresarial, esta sensibilidad es tan valiosa como cualquier habilidad técnica.

El viaje puede ofrecer, además, un beneficio estratégico inesperado, conecta a las personas entre sí. Una conversación fortuita en un tren, un colega que uno encuentra por casualidad en otro país, un emprendedor local con quien se comparte un café... lo que parece un episodio anecdótico puede transformarse en una alianza, un proyecto o una idea que impulsa un negocio. Viajar incrementa de forma natural las posibilidades de que surjan oportunidades donde menos se las busca.

Lejos de las agendas apretadas, de las reuniones y de la urgencia constante, el tiempo adquiere otro ritmo. Se camina más lento, se observa más, se piensa con mayor profundidad. Esta desaceleración no representa una pérdida de productividad, sino una ganancia de claridad. En ese espacio, el líder reflexiona sobre su forma de dirigir, sobre la cultura que ha construido en su empresa y sobre el verdadero sentido de su trabajo. Muchas decisiones estratégicas que parecían confusas se ordenan con naturalidad cuando la mente deja de estar saturada.

Además, el viaje ayuda a comprender cómo se vive, se consume, se negocia y se trabaja en otras

regiones, permitiendo anticipar tendencias, interpretar mejor los cambios del mercado y adaptar los modelos de negocio a realidades diversas. Se aprende que no existe una única forma correcta de hacer las cosas, y que precisamente en esa diversidad reside una de las mayores fuentes de innovación. Así, cada destino no solo amplía el mapa geográfico, sino también el mapa mental desde el cual se toman las decisiones.

Sin embargo, quizá el aporte más profundo del viaje es lo que crea internamente. Al estar lejos del entorno habitual, el empresario ve su vida con distancia y claridad. Las prioridades se reordenan, los objetivos se cuestionan, las decisiones se reafirman. Lo que antes parecía urgente deja de serlo; lo importante, en cambio, aparece con nitidez. Y este proceso, aunque intangible, influye directamente en la estrategia empresarial.

Cuando el viaje termina y llega el momento de regresar, nadie vuelve igual. A veces el cambio es sutil, una idea, un hábito, una perspectiva nueva pero suficiente para alterar la manera en que se toman decisiones, se gestionan equipos o se imagina el futuro del negocio.

En un entorno donde la creatividad, la adaptabilidad, la innovación, la agilidad y la sensibilidad definen el éxito, viajar se convierte en una ventaja competitiva real. Cada trayecto, corto o largo, deja una huella que se traduce en liderazgo. Un liderazgo más curioso, más creativo, más consciente, un liderazgo capaz de ver oportunidades donde otros solo ven debilidades.–

* **Xavier Patiño Aguilera.** Economista y máster en Administración de Empresas. Se desempeña como docente universitario desde 2013 y como consultor en inteligencia artificial aplicada, análisis económico y construcción de indicadores para la toma de decisiones. Es fundador de DATAPAI S e IA-DATANEGOCIOS. Ha ocupado cargos gerenciales en el sector asegurador, comercial y de promoción de inversiones.

LA MENTE Y SUS LABERINTOS / PSICOLOGÍA Y SOCIEDAD

VIAJE INTERIOR: APRENDIENDO A SER

Xavier Muñoz Astudillo*

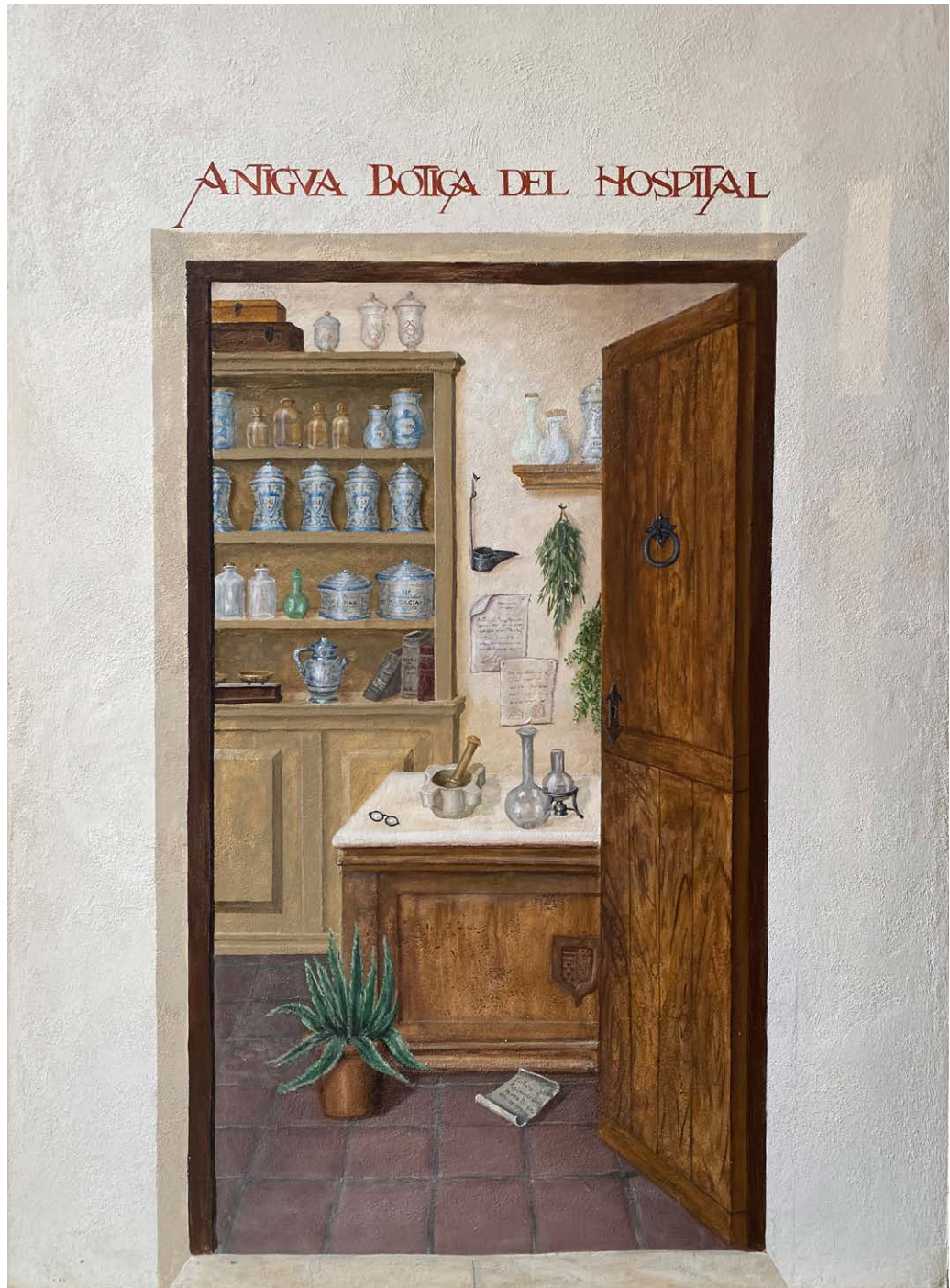
Así como existen viajes hacia el exterior que resultan extraordinarios y nos permiten conocer nuevos lugares, culturas y paisajes, también existen viajes hacia el interior. Estos últimos nos invitan a dirigir la mirada hacia nosotros mismos, a descubrirnos y a reconectar con nuestra esencia: el ser. No se trata de un recorrido sencillo, ya que en cada persona habita un sistema de creencias profundamente arraigado que suele evitar este descenso hacia lo interno y nos mantiene en la superficie, preocupados por la apariencia, la comparación con los otros, el juicio constante y la necesidad de control, aspectos ampliamente descritos por la psicología humanista (Rogers, 1961).

Emprender un viaje interior requiere, en cierto modo, «ajustarse los cinturones», pues es un proceso que puede movilizar intensamente emociones, pensamientos y recuerdos. Este emprendimiento supone revestirse de benevolencia, entendida como una actitud de bondad y compasión hacia uno mismo, junto con paciencia y curiosidad para explorar nuestras creencias, las experiencias del pasado y los significados que atribuimos a los distintos aspectos de la vida. En este proceso se vuelve necesario resignificar muchas de nuestras ideas y memorias, ya que el contacto con el mundo interior, inevitablemente, nos conduce a vivir con mayor profundidad, fraternidad y amor propio, favoreciendo un desarrollo más pleno de la persona (Frankl, 2004).

P



Patio del Hospital de Antezana u Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, también conocido como El Hospitalillo, en Alcalá de Henares. Aquí Ignacio de Loyola ofreció servicios sanitarios y espirituales a los pacientes. El lugar, situado junto al Museo Casa Natal de Cervantes, es en la actualidad una residencia para adultos mayores



Pintura en El Hospitalillo

P

En la actualidad, aprender a ser se presenta como un desafío particular. Vivimos rodeados de estímulos constantes que nos distraen y nos mantienen ocupados, muchas veces alejándonos del contacto con nosotros mismos. Las tecnologías, las exigencias productivas y la inmediatez favorecen una atención fragmentada que dificulta la introspección y la presencia consciente (Kabat-Zinn, 2005). A esta distracción se suma el temor a sentir: reconocer emociones como la tristeza, el enojo o la culpa puede resultar amenazante, especialmente cuando existe el miedo a ser vistos, juzgados o considerados vulnerables. En este contexto, el silencio aparece como algo incómodo; hemos aprendido a asociar el ruido con la vida y la alegría, mientras que el silencio se vuelve esquivo. Sin embargo, cuando se le concede espacio, el silencio ofrece frutos profundos e inesperados, como la claridad, la autoescucha y la posibilidad de comprendernos con mayor honestidad.

Realizar este viaje interior permite reconectarnos con la experiencia genuina de estar vivos. Nos invita a reconocer que muchas de nuestras creencias no son verdades absolutas, sino interpretaciones construidas a lo largo de nuestra historia personal y social, y que, por lo tanto, pueden ser transformadas. Al resignificarlas, los acontecimientos de nuestra vida adquieren nuevos matices, favoreciendo la aceptación, la reconciliación con el pasado y el fortalecimiento de la relación con nosotros mismos y con los demás (Rogers, 1961).

Por ejemplo, la exploración de la culpa puede ser particularmente compleja. En ella suele manifestarse un crítico interno severo que no perdona y acusa, señalando el error y exigiendo, incluso, algún tipo de castigo.

Esta energía interna puede mantenernos anclados al sufrimiento y a la autodesvalorización. Sin embargo, cuando nos revestimos de una actitud comprensiva que reconoce nuestra condición humana, se abre la posibilidad de reinterpretar la experiencia y transformarla en aprendizaje, otorgándole un nuevo sentido a lo vivido (Frankl, 2004).

Este proceso se vincula estrechamente con lo que el filósofo Edgar Morin denominó «aprender a ser», uno de los saberes necesarios para la condición humana. Se trata de un aprendizaje que no puede transmitirse de manera literal ni estudiarse de forma memorística o puramente intelectual, ya que implica una experiencia profunda de autoconocimiento y conciencia (Morin, 1999). Aunque el ser puede resultar inspirador a través del ejemplo, el camino es siempre personal y experiencial. Cada individuo encuentra su propia manera de conectar consigo mismo y de dialogar con ese maestro interior que orienta el proceso.

Aprender a ser implica adentrarse en el núcleo de la identidad. Supone reconocer que no somos únicamente un cuerpo, una profesión o un rol social, sino también una dimensión más profunda que observa, siente y da sentido. Desde este lugar, la vida se vive con mayor fluidez: las experiencias se acogen con mayor apertura y se desarrollan respuestas más conscientes frente a los desafíos cotidianos (Kabat-Zinn, 2005).

Tal vez uno de los grandes desafíos de nuestra humanidad sea, precisamente, este aprendizaje. Aprender a ser implica reconectar con nuestra verdadera identidad y con esa esencia común que habita en todos, recordándonos que provenimos del mismo linaje humano. –

Referencias

- Frankl, V. E. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Kabat-Zinn, J. (2005). *Vivir con plenitud las crisis*. Kairós.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.
- Rogers, C. R. (1961). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.

Xavier Alberto Muñoz Astudillo. Docente universitario. Psicólogo clínico, facilitador de procesos de desarrollo personal e interpersonal. Coordinador en las áreas de voluntariado y programas de bienestar en la Universidad del Azuay.

LOS APRENDIZAJES / EDUCACIÓN E INCLUSIÓN

PERDIDO EN LA TRADUCCIÓN, ENCONTRADO EN LA IA: LA TRADUCCIÓN PEDAGÓGICA EN LA EDUCACIÓN LINGÜÍSTICA

Ma. de Lourdes Moscoso Amador y Melita Vega*

La traducción ha desempeñado un papel importante en la difusión del conocimiento, la religión y la ciencia a lo largo de milenios, desde las antiguas versiones de la epopeya de Gilgamesh hasta la extensa influencia de la *Septuaginta*. El libro *Perdido en la traducción, encontrado en la IA: El renacimiento de la traducción pedagógica* (Moscoso Amador y Vega, 2025) recorre la expansión de la traducción desde el Renacimiento hasta la Ilustración, periodos en los que las obras traducidas impulsaron el intercambio de ideas filosóficas y científicas en toda Europa. Para el siglo XIX, se había convertido en un componente central del aprendizaje de idiomas a través del Método de Traducción Gramatical (GTM, por sus siglas en inglés), priorizando la precisión gramatical, la memorización mecánica y la escritura.

Sin embargo, en el siglo XX, el dominio de la traducción se debilitó de manera considerable, especialmente debido al surgimiento del Método Comunicativo de Idiomas, el cual enfatizó la interacción, la inmersión y la competencia oral. En esta nueva era, la primera lengua (L1) del estudiante adquirió mala reputación al ser considerada un obstáculo para lograr una comunicación auténtica en la lengua meta (L2). Muy pronto, la traducción pasó a ser etiquetada como una pedagogía obsoleta y luego, una práctica prohibida. El libro enfatiza que este enfoque rígido en el monolingüismo relegó la traducción a un segundo plano, minimizando su valor pedagógico, incluso cuando los estudiantes seguían recurriendo a la traducción mental interna en su aprendizaje.

E

No obstante, el siglo XXI trajo importantes cambios tecnológicos. La popularidad de las herramientas de traducción automática en línea (OMT, por sus siglas en inglés) desafió la creencia de que la traducción no tenía cabida en el aprendizaje comunicativo de idiomas. A medida que la traducción automática neuronal alcanzó mayor sofisticación, las OMT empezaron a utilizarse de manera habitual para verificar significados, comparar estructuras entre la L1 y la L2, y aclarar dudas. La disponibilidad inmediata de estas herramientas ha normalizado la traducción mientras se aprende y, a la vez, ha reactivado los debates en la comunidad académica sobre cómo puede utilizarse en la enseñanza de idiomas.

Las autoras del libro sostienen que el resurgimiento de la traducción no representa un regreso a las «viejas prácticas». Más bien, al adoptar un enfoque pedagógico, constituye un avance hacia el uso estratégico de la L1 y la L2 del estudiante para desarrollar conciencia lingüística y la comprensión cultural. Dentro de este marco, las OMT y la IA ayudan a los estudiantes a comparar su propia producción lingüística con los resultados de dichas herramientas, evaluar errores de traducción y apreciar cómo los significados cambian entre lenguas.

La idea clave es que la renovada presencia de la traducción no necesita dominar la enseñanza de lenguas. Al contrario, al incorporarla pedagógicamente como parte del conjunto de herramientas didácticas,



Pasillo en la Universidad de Alcalá de Henares

docentes y estudiantes pueden aprovechar los avances de la IA y las OMT para desarrollar el pensamiento crítico. Es decir, en lugar de rechazar la traducción, el desafío consiste en guiar al estudiante en cómo utilizarla adecuadamente.~

Referencia

- Moscoso Amador, M. y Vega, M. (2025). *Lost in translation, found in AI: The renaissance of pedagogical translation*. Universidad del Azuay. doi:<https://doi.org/10.33324/ceazuay.417>

* **María de Lourdes Moscoso Amador.** Doctora en Educación por la Universidad Nacional de Rosario, máster en Lingüística Aplicada por la Universidad de Cuenca. Es Psicóloga Clínica por la Universidad del Azuay. Sus intereses de investigación se relacionan con la neurolingüística y la inteligencia artificial en la educación.

Melita Vega. Magíster en Lingüística Aplicada por la Universidad de Cuenca, ingeniera en Ciencias de la Computación por la Universidad del Azuay, especialista en Relaciones Públicas por la Toronto Metropolitan University. Sus intereses de investigación se centran en la comunicación para la sostenibilidad, la traducción y la inteligencia artificial en la enseñanza de idiomas.

TORRE DE LOS PANORAMAS / ESTUDIOS INTERNACIONALES

HASTA AHÍ NO MÁS, 2026

Damiano Scotton*

En estas épocas del año solemos repetir el tradicional mantra «sorpréndeme, año nuevo». Es una frase cargada de buenos deseos, de esperanzas e ilusiones que esperamos se repliquen, comiencen o aumenten en el año que inicia.

Sin embargo, desde la perspectiva internacional, nuestra década de los 2020 no ha dejado de sorprendernos, trayendo cada año novedades, desafortunadamente, poco positivas. Desde la pandemia del COVID-19 en 2020 y 2021, al comienzo de la guerra en Ucrania en 2022, hasta el recrudecimiento de las tensiones entre Israel y Palestina en 2023. Esto, sin considerar un sinnúmero de acontecimientos que han tenido menor resonancia mundial pero que han afectado con intensidad realidades locales, nacionales o regionales.

Solo en este año 2025 hemos sido testigos del aumento de los bombardeos rusos contra Ucrania, de la escalada bélica entre Israel e Irán, con el consiguiente bombardeo estratégico de Estados Unidos; la amenaza patente por parte del vecino del Norte hacia el régimen venezolano (que, hasta el momento en que se escribe este artículo, se manifiesta en despliegue de fuerzas imponente pero insuficiente, bloqueo petrolero y sugerencia de no sobrevuelo), la toma de fuerzas de grupos insurgentes en Sudán y en la República Democrática del Congo que han causado una crisis humanitaria de proporciones bíblicas; el recrudecimiento de la guerra civil en Myanmar; el incremento de tensiones entre India y Pakistán y, noticia reciente, el reinicio de la guerra

EI

entre Tailandia y Camboya; y solo estoy nombrando las crisis con efectos más relevantes y mayor espacio en las noticias.

Todas estas situaciones ocurren en un contexto internacional aparentemente siempre menos interesado en lo que pasa fuera de las fronteras de cada país donde los esfuerzos que se realizan se revelan tibios e insuficientes, guiados más por una responsabilidad moral, o por veleidades de reconocimiento personal, que por un efectivo deseo de reordenar un desequilibrio internacional creciente.

El año 2026 a punto de comenzar, no llega bajo los mejores auspicios: las crisis tienen mayor probabilidad de aumentar que de disminuir y resolverse, y nuevas tensiones están aguardando la preparación de un terreno fértil para arrancar. Todo esto ocurre en medio de un debilitamiento importante, no solo del sistema internacional como lo conocemos, sino de las mismas normas internacionales que, por lo menos desde la década de 1990, han guiado, o han intentado guiar, las relaciones entre Estados. Reglas importantes, pero, a la vez, basadas en los frágiles cimientos del reconocimiento estatal, y por ello listas para derrumbarse ante cualquier movimiento de gobierno o cambio de intereses.

Si el presente es tan desalentador, ¿podemos hacer algo para que el futuro nos ilusione más? Poco, sin duda, pero de ese poco algo muy importante es justamente lo que está en nuestras manos en la academia: formar mentes, futuros responsables de grandes decisiones, que sepan ver la realidad internacional con conciencia, espíritu crítico y actitud interdisciplinaria, que una vez abandonada, como es natural, la hermosa pero temporal ilusión estudiantil de «cambiar al mundo», puedan encontrar nuevas formas de solucionar los problemas que no involucren necesariamente el ruido de las armas y que encuentren el mayor beneficio estatal en el diálogo y los acuerdos, y no en la ley del más fuerte.



Patio de Santo Tomás de la Universidad de Alcalá de Henares

Hasta que eso suceda, y el camino por recorrer es ciertamente extenso, es mejor cambiar un poco el mantra de fin de año: en lugar de «sorpréndeme, 2026», tal vez sea preferible «hasta ahí no más, 2026». Por un rato, al menos.~

* **Damiano Scotton.** Licenciado en Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales y Derechos Humanos; máster en Human Rights and Multi Level Governance por la Universidad de Padua, Italia. Actualmente ejerce como docente de Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Derechos Humanos en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Azuay y es director de la Red de Política y Derechos Humanos de la misma institución.

EL MAPA Y EL TERRITORIO / INSTITUTO DE ESTUDIOS DE RÉGIMEN SECCIONAL DEL ECUADOR (IERSE)

LA CIUDAD COMO AULA: RECORRIDO PATRIMONIAL EDIFICADO Y APRENDIZAJE DIGITAL DEL SOMBRERO DE PAJA TOQUILLA EN CUENCA

Verónica Heras Barros y Andrés Delgado Pinos*

La ciudad de Cuenca, Ecuador, se caracteriza por una notable riqueza arquitectónica y artesanal, dentro de la cual, el sombrero de paja toquilla constituye uno de sus principales referentes culturales. Reconocido como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en 2012 (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2012), este producto artesanal ha ejercido una influencia profunda en la configuración urbana y arquitectónica de la ciudad, especialmente durante el denominado «boom toquillero», ocurrido entre 1910 y 1950, período en el que su producción y exportación generaron importantes transformaciones en el desarrollo urbano (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2010). No obstante, pese a su relevancia patrimonial, la relación entre esta actividad artesanal y el espacio urbano de Cuenca continúa siendo poco conocida por amplios sectores de la población. Frente a este escenario, el proyecto de investigación *Modelado 3D y documentación digital del patrimonio edificado mediante fotogrametría. Caso: Ruta del sombrero de paja toquilla* se planteó como objetivo principal identificar, documentar y difundir los aspectos urbano-sociales de este episodio histórico, mediante

G



Taller de Suzanne Valadon y Maurice Utrillo en el Museo de Montmartre, París



Charlotte Posenenske, Sin título, del ciclo *Vierkantrohre Serie D*, acero galvanizado y laminado, 1967-2021. Exhibición *Minimal*, Colección Pinault, Bolsa de Comercio, París, octubre de 2025

G

el uso de herramientas de documentación digital que permitan construir una experiencia participativa, educativa y vivencial en el contexto urbano de la ciudad. El punto de partida fue la reconstrucción histórica de las distintas etapas asociadas a la producción, el acabado, la comercialización y la exportación del sombrero de paja toquilla, entendidas como una actividad económica fundamental del sur del Ecuador. A partir de este análisis se identificaron edificaciones tales como talleres familiares, viviendas productivas, mercados y espacios de intercambio que estuvieron directamente vinculados a este oficio.

Con base en la identificación y georreferenciación de estos bienes, el proyecto consolidó una ruta patrimonial en el Centro Histórico de Cuenca, concebida desde la escala peatonal y orientada a generar una experiencia integral del recorrido. La propuesta no se limitó únicamente a la localización de hitos patrimoniales, sino que incorporó criterios de caminabilidad, legibilidad, confort y estimulación visual, tomando como referencia los criterios de ciudades para la gente planteadas por Jan Gehl (2014). De este modo, la ruta priorizó la articulación de nodos históricos, paisajísticos y arquitectónicos, evitando recorridos monótonos y favoreciendo la construcción de una narrativa urbana continua.

Referencias

- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente* (1.ª ed.). Ediciones Infinito.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2012). *El tejido tradicional del sombrero de paja toquilla: Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad* (1.ª ed.). Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2010). *Las hebras que tejieron nuestra historia* (1.ª ed.). Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

***Verónica Heras Barros.** Arquitecta por la Universidad de Cuenca, doctora en Ingeniería y máster en Conservación de Monumentos y Sitios del Raymond Lemaire International Center for Conservation de la Universidad de Leuven (Bélgica). Es profesora en las Escuelas de Arquitectura y Diseño de Interiores de la Universidad del Azuay e investigadora del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE), en la línea de Documentación del Patrimonio Edificado.

Andrés Delgado Pinos. Arquitecto y magíster en Arquitectura por la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay. Actualmente es docente en la misma Facultad e investigador en la línea de Documentación Patrimonial del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE).